

# DALÍ

## ¿profeta en su tierra?

por Víctor GAY

Resulta arriesgado escribir de Dalí, especialmente en este número monográfico a él dedicado. El riesgo procede de no caer en reiteraciones, de no repetirse en conceptos, y por otra parte, ser muy limitada la aportación que se puede hacer con este escrito sobre una personalidad tan amplia, compleja e importante, como es Salvador Dalí y Doménech.

Por ello vamos a dejar los conceptos pictóricos, los textos especializados para quienes realmente tienen base para ello. Nosotros no somos más que lo escrito en nuestras tarjetas de visita: un periodista, a lo que podríamos añadir que de Gerona. Este último concepto lo juzgamos importante, al referirnos a Dalí, pues efectivamente, don Salvador ha tenido un constante y preferente atención para con los papeles impresos en su tierra. A las pruebas nos remitimos. Efectivamente, nuestra última visita a Port-Lligat, por lo menos en el momento de escribir esas líneas, fue a raíz de un escrito del firmante, que titulábamos «Lo que no nos gusta de Dalí», y nos referíamos al «happening» de Granollers, pues efectivamente, entendíamos que aquello poco o nada tenía que ver con Dalí, cuando obras mucho más importantes esperaban al artista figuerense.

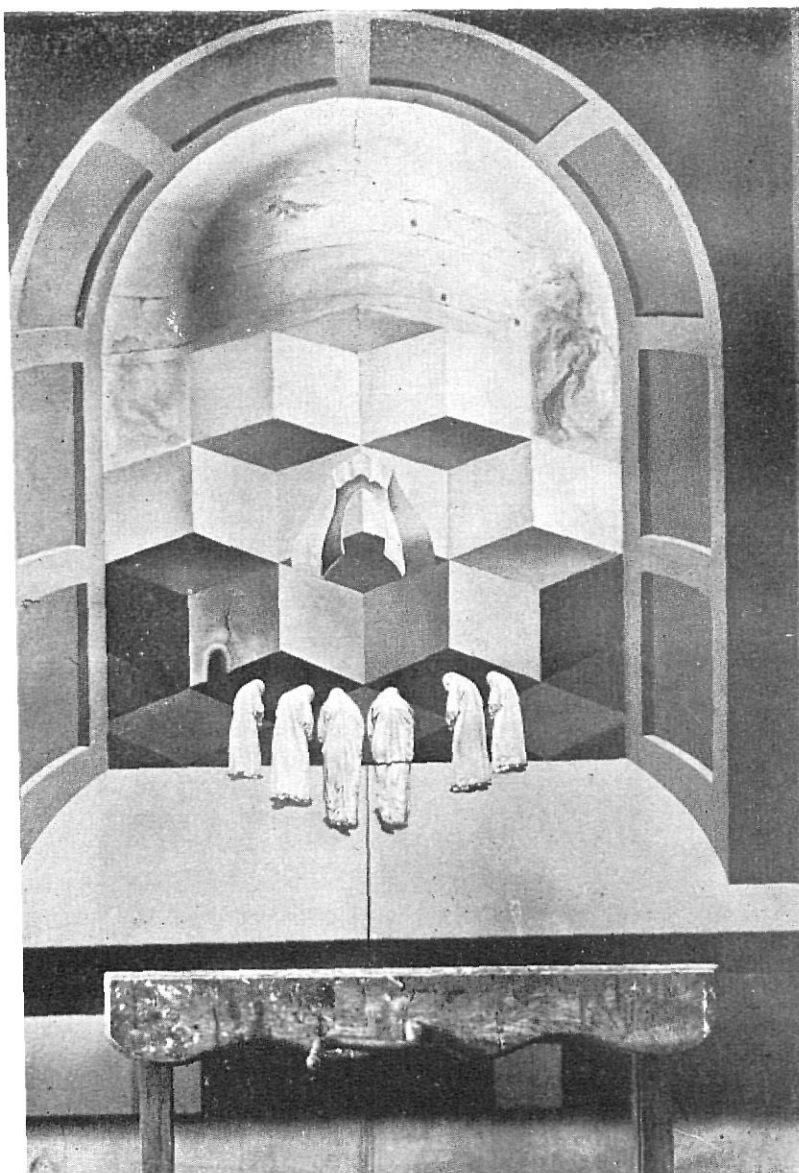
Dalí nos llamó y nos dijo muchas cosas, a lo largo de una tarde que dedicó a un periodista de un diario modesto, pero que para el pintor tenía la importancia de ser el de su tierra. Recordamos en la larga conversación diversos aspectos de sus relaciones con los



FOTO FONTSERÉ

gerundenses, desde los días que pasó en las prisiones de su ciudad y la nuestra, hasta los conceptos que sobre sí vertían los figuerenses, conceptos no siempre laudatorios, como puede suponerse.

No descubrimos nada nuevo si decimos que Dalí ha sido un hombre publicitario al ciento por ciento. Ha comprendido, desde siempre, el alto valor de la prensa, «aunque hablen bien de mí», como no se cansa de recordar. Sin la ayuda que constantemente le han prestado estos medios, es muy posible que el arte daliniano, y realizaciones como su museo, no tuviesen el nivel y el eco que se han conseguido. No pretendemos tampoco, con ello, restar el más mínimo mérito a la capacidad creadora de Dalí y todo su significado en la panorámica universal del arte, pero reconocemos que todos, desde nuestra parcela, hemos servido, un poquitito, como dice el castellano de Suramérica, a que Dalí fuese auténticamente el gerundense más universal.



### Dalí y su diario

Pocos muy pocos periódicos diarios, pueden sentir la satisfacción de «Los Sitios» de tener numerosas portadas realizadas expofeso por Dalí. En todas ellas un cargamento emotivo, y muy adecuado a las circunstancias de cada momento de la vida del país. Volvemos a estar en aquello que apuntábamos antes, Dalí, que siempre se preocupa de su publicidad, siente especial debilidad para con el diario de su casa, tal vez por aquello de que quiere ser plenamente profeta en su tierra, tal vez por el sentimiento que siempre nos inspira lo nuestro, especialmente cuando estamos lejos, tal vez por un poco de miedo a lo que puede decirse en esta misma casa, que siempre duele más que un palo dado por los de fuera. Nunca lo hemos

sabido a ciencia cierta. Puede que hayan influido grandes amigos de la casa que lo son a la vez de Dalí, Enrique Sabater, Pedro Giró, Ramón Guardiola...

Recientemente recibíamos en la Redacción una fotografía de Dalí en Nueva York, y en la habitación del hotel estaba orgullosa la portada del número de fin de año de «Los Sitios», que realizara Dalí, y cuyos originales formarán un curioso capítulo en el Museo de Figueras. Regularmente le mandamos los recortes y todo cuanto se refiere a sus actividades, que al mismo tiempo se recogen en todos los grandes rotativos, pero que Dalí interesa siempre de saberlas en Gerona.

### Visto de cerca

Se ha dicho que Dalí se transfigura, cuando tiene que hablar ante un micrófono, o sabe que sus palabras van a salir por el aire de la radio o la T.V. Es posible, es cierto, porque le hemos oído, en extravagantes declaraciones, en discos no menos originales y sonoros. Ahora bien nuestras conversaciones, con Dalí siempre surgidas por temática periodística, nos han presentado este otro Dalí, que si nos gusta. Un personaje humano, sencillo, cordial, un gerundense, en una palabra.

Ha recordado sus años de juventud, amigos, que lo siguen siendo, a los que hemos visto recibir con toda sencillez, y ha hablado con palabras normales, nada de vocabularios dalinianos. Todo lo contrario, conserva los giros y las expresiones del catalán de Gerona, que habla sin el menor acento, al contrario, su francés y inglés si están impregnados de este aire gerundense, que les confiere una personalidad acusada.

Dalí gusta de preocuparse de los amigos, de sus conocidos, de aquellas gentes que acuden a él no para rodearse de un genio, para aprovecharse de la popularidad de Dalí para crearse su propia aureola. En este sentido, Dalí tiene un olfato especial, para captar esta sutil diferencia, y creemos que hace santamente de cobrarse lo que tratan de explotarle. Pero en los casos en que la persona acude a él, por las razones que sean, pero sin segundas intenciones, creemos que entonces se tiene la gran ventaja de descubrir el verdadero Dalí, este Dalí que, insistimos si nos gusta, posiblemente por esta misma autenticidad. Un Dalí que sólo deseáramos que fuese más conocido por el gran público, que suele confundir una personalidad, con unas actitudes externas, necesarias para mantenerse en una permanente actualidad. En cambio esta otra cara, que sale mucho menos en los periódicos y en la «tele», convendría, a nuestro juicio, que el público la conociese, posiblemente entonces, Dalí sería plenamente, profeta en su tierra.